

# A modo de introducción

James Thompson

«[...] como él es de Cristo, así también nosotros» (10.7).

Un famoso ministro contó una parábola acerca de una estación salvavidas que estaba situada en una costa peligrosa, donde los barcos a menudo zozobraban. Sus voluntarios estaban continuamente arriesgando sus vidas, salvando a hombres de ahogarse. A medida que la estación salvavidas crecía, los miembros de ella levantaban cobertizos para las embarcaciones y para la protección de los que eran sacados del mar. Más adelante erigieron un edificio en el que las víctimas de los naufragios podían estar cómodas. Los miembros disfrutaron muchísimo de la construcción, especialmente después de que añadieron un restaurante, una sala de juegos y una sala de estar para ellos mismos. La estación llegó después a tener mayor prestigio, y formaron parte de ella más miembros influyentes. Con el tiempo, los miembros contrataron obreros que llevaran a cabo en nombre de ellos la tarea de salvar vidas, mientras ellos disfrutaban del club.

Esta situación molestó a algunos de los miembros de la estación salvavidas a tal grado, que llegaron a la conclusión de que el propósito de la estación original se había perdido. En consecuencia, renunciaron a su membresía en ella, y establecieron otra estación salvavidas, no muy lejos, sobre la misma costa. Con el paso de los años, a la nueva estación le sucedió lo mismo que a la primera, hasta que otro grupo se salió de ella para establecer su propia estación. Si uno visita esa costa hoy día, hallará toda una serie de exclusivos clubes a la orilla del mar. No obstante, ninguno de ellos está interesado en salvar vidas, aunque muchos naufragios todavía ocurren en esas aguas.

No es difícil captar el significado del anterior relato. Estamos concientes de que las instituciones pierden de vista muy fácilmente su propósito original, aun cuando todavía dan señales de

vitalidad y fortaleza. Lo mismo les sucede a la vida y al ministerio de la iglesia. Existe hoy día una extraordinaria variedad de programas en las congregaciones locales que indican una considerable fortaleza y vitalidad. Cuando observamos los muchos modelos de vida alternativos, hay ciertas preguntas importantes que debemos hacernos: ¿Son todos los modelos alternativos igualmente auténticos para el propósito de la iglesia? ¿Qué normas usaremos para determinar cuáles programas son auténticos? ¿Existe la posibilidad de que, al igual que la estación salvavidas, la iglesia llegue a apartarse mucho de su propósito original?

La manera como normalmente los medios de comunicación representan el cristianismo sugiere ese cinismo generalizado que rodea las instituciones religiosas. Al ministro se le presenta por lo general como un hipócrita que busca su propio beneficio. Elmer Gantry, el personaje de la novela de Sinclair Lewis, es un vividor que usa la religión para enriquecerse y para manipular las masas. Los medios de comunicación a menudo parecen deleitarse en reportajes que dan a entender que lo único que les interesa a las personas e instituciones religiosas es enriquecerse. En una de las más grandes obras maestras de la literatura, Dostoievski narra un relato en el que se suscitaron serias dudas acerca de la autenticidad de la religión organizada. En el relato acerca del Gran Inquisidor (*Los hermanos Karamazov*), Jesucristo vuelve a la tierra en una pequeña ciudad española. Rápidamente lo encierran las fuerzas de la religión organizada, que le dicen que no tiene derecho a interferir en lo que ellos están haciendo. Por último le dicen: «¡Vete y no vuelvas nunca... , nunca!». Lo que el autor desea señalar es que el cristianismo puede perder su autenticidad.

Por lo general, a los que ponen en duda la

autenticidad del cristianismo no les interesa tanto preguntar si los cristianos representan la verdadera doctrina cristiana, ni mucho menos; lo que sí les interesa es lanzar dudas sobre la sinceridad de los cristianos en sí. La crítica generalizada es que, al igual que en *Elmer Gantry*, los dirigentes cristianos son vividores, y que a las iglesias no les interesa otra cosa más que el fortalecimiento de su poder e influencia. Mientras los cristianos pueden estar haciendo nobles afirmaciones en el sentido de que su conducta no se rige por las normas del resto del mundo, se les critica porque son precisamente las normas del mundo, por encima de las de Jesucristo, las que han elegido para su comportamiento.

Puede que en un principio no nos preocupe la manera tan negativa como generalmente se representa a las iglesias y a los ministros, pues podríamos estar interpretando que esta «brecha de credibilidad» es culpa de otros. Podríamos estar creyendo que los que desean representar a los dirigentes cristianos como oportunistas, están prejuiciados en su valoración. Sin embargo, estoy convencido de que no podemos soslayar los anteriores cuestionamientos fácilmente, pues es posible que algunos de nosotros no estemos pasando la prueba de la autenticidad. Efectivamente, es posible que estemos hablando como se espera que hablemos, y que estemos cumpliendo con las formalidades requeridas, y aun así no ser cristianos auténticos.

El cuestionamiento de la autenticidad es fundamental para nuestra existencia como iglesia, porque nos confronta con la realidad de diferentes maneras. No está de más, por ejemplo, que una congregación se pregunte de vez en cuando acerca de la situación de la iglesia, y que determine qué programas son necesarios para que una iglesia sea auténtica. Nuestros presupuestos y edificios reflejarán nuestra visión de lo que consideramos auténtico. Los ministros y otros dirigentes que hayamos elegido también reflejarán qué es lo que entendemos por cristianismo auténtico. Elegiremos dirigentes que, a nuestro juicio, son cristianos auténticos. De hecho, casi toda decisión que tomemos se basará en la pregunta que se hizo anteriormente: ¿Qué característica es la que distingue al cristiano?

Debajo de las realidades de los presupuestos y de los edificios subyace una pregunta más fundamental: ¿Qué es lo que distingue a una iglesia auténtica? En la sociedad en que vivimos no carecemos de respuestas. El problema es que por lo general las respuestas son tan contradictorias que nos sentimos abrumados con ellas. La

expresión «cristianismo auténtico» ha llegado a significar diferentes cosas para diferentes personas. La falta de acuerdo sobre este asunto puede producir resultados desastrosos dentro de las congregaciones locales. Algunos pueden argumentar que la característica distintiva de un cristiano auténtico es una experiencia religiosa personal. Esta es la respuesta que se oye entre los que señalan los sentimientos y las señales, como prueba de la autenticidad de sus ministerios. Una segunda respuesta ha sido la de la prueba del éxito visible. En una cultura como la actual, en la que los resultados visibles son objeto de tanta admiración, es fácil caer en la tentación de aplicarle esta prueba a nuestro cristianismo. Somos tentados a aplicar las normas que dicta el mundo del mercado a nuestra fe cristiana. Cuando se aplican estas normas, el distintivo de autenticidad se reduce a un conjunto de números plasmados en una página. Uno podría determinar el grado de éxito o fracaso de una iglesia con sólo echar una mirada a las cifras que reflejan el estado de ganancias y de pérdidas netas en cuanto a miembros, y el activo neto. Cuando se aplican estas normas, los dirigentes de la iglesia sienten que su responsabilidad es mejorar la imagen de ésta con el fin de hacerla muy atractiva a tanta gente como sea posible.

En otros casos, la prueba de la autenticidad se ha limitado a preguntas que tienen que ver con el grado de compromiso que la iglesia ha adquirido con el alivio de la opresión social y económica. Otros han dicho que la prueba debe verse primordialmente en ciertas doctrinas y temas que ocupan un lugar preponderante en la iglesia. Por lo tanto, se oye de muchas diferentes versiones de autenticidad del cristiano.

Esta cuestión les ha interesado especialmente a ministros cuya misión es perfeccionar a la congregación para el ministerio. Debido a las muchas contradictorias visiones de ministerio que hay, los que están ocupados en el trabajo a tiempo completo están propensos a sufrir de una crisis de identidad, al tratar de determinar los modelos que mejor se adecuan a su obra. En muchos casos, el modelo de trabajo que sigue el ministro proviene del exterior de la iglesia. Algunos han creído que el ministro debe cumplir con los estándares de la corporación comercial, en lo que a la maximización de la eficiencia y del crecimiento se refiere. Otros han creído que su modelo debe ser el del consejero profesional. Esta «crisis de identidad» es problema, no sólo del ministro, sino también de toda la iglesia. Hemos visto tantas versiones alternativas de dirigencia cristiana y de programas de la iglesia,

que es preciso volver a plantear la pregunta fundamental: ¿En qué consiste el distintivo del cristiano?

### PRESTÉMOSLE OÍDO AL NUEVO TESTAMENTO

Una de las razones por las que el Nuevo Testamento sigue siendo tan eficaz es que las preguntas que nos hacemos hoy día ya fueron hechas en el siglo I. De hecho, fue precisamente por preguntas como la nuestra que se escribieron las epístolas. Si el propósito nuestro es descubrir en qué consiste un ministerio auténtico, nos hará un gran bien «prestar oído a la conversación» que sostuvieron Pablo y los corintios. Desde que la iglesia había sido establecida en Corinto (cf. Hechos 18.1–17), Pablo tuvo una tormentosa relación con una congregación que sólo parecía estar pasando de una crisis a otra. Estas crisis no se resolvieron ni siquiera con la escritura de 1<sup>era</sup> Corintios. Tan pronto como Pablo escribió esta epístola, toda una nueva serie de problemas se suscitó. Aparentemente, Timoteo, que había sido el portador de 1<sup>era</sup> Corintios, volvió a Pablo para decirle que había más preguntas.

Las nuevas inquietudes que enfrentaban los corintios están expuestas en 10.1–11. Notamos de inmediato que Pablo escribe como un hombre que es objeto de ataques. De hecho, 10.1–2 es una muestra de que Pablo ha sido criticado. Es probable que notemos una pizca de sarcasmo en 10.1, pues posiblemente Pablo se está refiriendo a las críticas comunes que se le lanzaron a él. Según 10.2, había «algunos» que decían que Pablo andaba «según la carne». La inquietud se manifiesta con mayor fuerza en 10.7, donde Pablo dice: «Si alguno está persuadido en sí mismo que es de Cristo, esto también piense por sí mismo, que como él es de Cristo, así también nosotros somos de Cristo». La expresión «de Cristo» se podría traducir por «cristiano». El asunto en cuestión en 2<sup>a</sup> Corintios es el siguiente: ¿En qué consiste el distintivo del cristiano? Pablo es un hombre que está siendo atacado, que se ve en la obligación de tener que presentar credenciales que lo identifiquen como cristiano. Esta es la cuestión central de 2<sup>a</sup> Corintios.

Pareciera que Pablo está a la defensiva por todo el texto de 2<sup>a</sup> Corintios. Los que ponen en duda su ministerio cristiano parece que llegaron a Corinto después de la escritura de 1<sup>era</sup> Corintios. Ellos habían traído sus propias cartas de recomendación (3.1), y afirmaban ser apóstoles «ministros de justicia» (11.13, 15). Al mismo tiempo, se comparan con Pablo, concluyendo que él no es un

verdadero «ministro de Cristo» (11.23). Por todo el libro hay indicios de que se deleitan en compararse con otros ministros, y en medir sus poderes con los de otros ministros (cf. 3.1; 10.12, 18). Pablo se encuentra, por lo tanto, en una situación delicada. No es de su elección el contarse ni el compararse (10.12) con otros ministros. Sin embargo, por el bien de la iglesia, se ve obligado a declarar que él es un cristiano auténtico. Lo que afirma en 10.7 guarda parecido con lo que afirma en 11.23: «¿Son ministros de Cristo? [...] Yo más».

La afirmación de Pablo en el sentido de que él es un «verdadero cristiano» es un recordatorio para nosotros de que a menudo lo más importante es el comportamiento y el estilo de vida del siervo, y no una doctrina específica. Sus oponentes no han puesto en duda sus convicciones; han puesto en duda sus acciones como ministro de Cristo. De hecho, una breve mirada a la concordancia ilustra cuán importante es el tema del ministerio en 2<sup>a</sup> Corintios. La frecuencia con que aparecen las palabras «ministro» (*diakonos*) y «ministerio» (*diakonia*) en 2<sup>a</sup> Corintios es casi la misma con que aparecen en el resto de las epístolas de Pablo combinadas, aun cuando las versiones españolas a menudo usan otras palabras. *Diakonia* es empleada once veces (cf. 3.7–9; 4.1; 5.18; 6.3; 8.4; 11.8), mientras que *diakonos* es usada cuatro veces (3.6; 6.4; 11.5, 23). El frecuente uso de esta palabra sugiere que el tema de 2<sup>a</sup> Corintios es el ministerio auténtico. Pablo escribe la epístola con el fin de defender de los ataques su ministerio.

### EL DISTINTIVO DEL CRISTIANO

¿En qué consiste el distintivo de un legítimo siervo de Cristo? ¿En qué nos basamos para afirmar, junto con Pablo, que nosotros somos «de Cristo» (10.7)? Según se desprende de las acusaciones que se le hicieron a Pablo en 10.1–11, podemos reconocer la «prueba» que los críticos de Pablo impusieron: «Porque a la verdad, dicen, las cartas son duras y fuertes; mas la presencia corporal débil, y la palabra menospreciable» (10.10). Pablo no era un orador que impresionara. De hecho, la crítica era que «su palabra suscitaba desprecio». El hecho de que constantemente padecía de mala salud (12.7) era la causa de que su «presencia corporal» fuera débil. Su «humildad» (10.1) daba la impresión de que carecía de osadía y «presencia» en su trabajo. Las anteriores críticas se añadían a la acusación en el sentido de que Pablo andaba «según la carne». Los oponentes parecían estar diciendo: «Si Pablo fuera verdaderamente cristiano, en él habría alguna

señal de poder, alguna manifestación de oratoria persuasiva o una trayectoria de éxitos». Su poca convincente actuación sugería que él no era ni cristiano (10.7) ni siervo de Cristo (11.23).

El «distintivo» del cristiano, decían los oponentes, debe manifestarse con demostraciones visibles de poder. Una actuación poco convincente es para ellos una señal de que carece del poder del Espíritu. Cuando acusan a Pablo de que la forma de llevar a cabo su ministerio es «según la carne», en realidad lo están acusando de que carece del Espíritu. Normalmente, el significado de la expresión «según la carne» (*kata sarka*) es el opuesto de la expresión «conforme al Espíritu» (*kata pneuma*, Romanos 8.4–5). Dada la debilidad de su «presencia corporal», y de su «palabra», Pablo había fallado la prueba de autenticidad que los oponentes aplicaban.

¡Podemos percibir algo del sarcasmo de Pablo cuando responde a las acusaciones de ellos con las siguientes palabras: «Yo Pablo os ruego por la mansedumbre y ternura de Cristo, yo que estando presente ciertamente soy humilde entre vosotros, mas ausente soy osado para con vosotros [...]»! (10.1). La mansedumbre y la ternura no son para Pablo cualidades de las cuales avergonzarse, aunque según las normas del mundo, fueran despreciables. Ambas palabras sugerían una actitud rastrera y humillante. Sin embargo, las características que el mundo consideraba débiles, eran para Pablo distintivo de cristiano, una conducta adecuada para servir a Cristo. Las características que lo descalificaban a los ojos de sus oponentes eran las que él aceptaba como señal de que era de Cristo (10.7). Apela a sus lectores con «lamansedumbre y ternura de Cristo». Cristo mismo era el modelo que Pablo seguía en su ministerio.

### UNA IGLESIA ATRAPADA EN EL MEDIO

Podemos comprender cómo se sentían los corintios al tener que escuchar, de un lado, a Pablo haciendo su defensa, y del otro, a los oponentes de éste elogiándose a sí mismos (5.12; 6.4) en el sentido de que eran cristianos auténticos. Los dos bandos aseguraban ser portadores de las credenciales de siervos legítimos de Cristo, mientras que aplicaban diferentes normas de medición. A los corintios se les pedía que decidieran qué clase de iglesia habían de ser, escogiendo el ministerio que consideraran auténtico. Suponemos que tomaron la decisión correcta, puesto que preservaron las palabras de Pablo, y no las de los oponentes.

La situación en que se encontraban los lectores originales no era muy diferente de la situación en

que se encuentran todas las congregaciones de hoy día. Hoy día vemos la posibilidad de que se lleven a cabo programas que hace pocos años ni siquiera se consideraban. Hoy estamos enfrentados a alternativas que nos obligan a decidir qué clase de iglesia deseamos ser. En vista de las oportunidades que se nos presentan, hay buenas razones para buscar la manera de ponernos de acuerdo en cuanto a las cuestiones que subyacen a 2ª Corintios. Las credenciales del cristiano auténtico que se mencionan en 2ª Corintios, son también las señales del siervo de Cristo de hoy día. Pablo somete a prueba a los mismos que lo estaban sometiendo a prueba a él, y lo hace con las siguientes palabras: «Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe» (13.5).

### SOBRE LA LECTURA DE 2ª CORINTIOS

Todo el que lea 2ª Corintios pronto reconocerá que, aunque casi todas las páginas de la epístola tienen que ver con el tema del cristianismo auténtico, a veces, el tono y el enfoque de Pablo parecen cambiar radicalmente. Algunos tramos de la epístola sugieren que Pablo estaba eufórico por las buenas nuevas que le había traído Tito, en el sentido de que los corintios se habían arrepentido del anterior cuestionamiento que habían hecho del trabajo del apóstol. Tales tramos nos causan la impresión de que Pablo, que había estado angustiado por los problemas de los corintios (2.12–13), ahora estaba tranquilo. No obstante, en los capítulos 10 al 13, el tono de Pablo sugiere que su ministerio es objeto de serios ataques. ¡Se ve obligado a demostrarle a la iglesia que él estableció que él es un cristiano verdadero (10.7; 11.23)! Cuando se prepara para hacerle una tercera visita a la iglesia, no está seguro de la manera como va a ser recibido allí. Tiene el temor de que enfrentará problemas parecidos a los que enfrentó cuando hizo su segundo viaje a Corinto (cf. 2.1–4). Estos capítulos indican de modo dramático que los problemas siguen. ¡La vida de la iglesia sigue siendo turbulenta!

Hay otros tramos de 2ª Corintios que parecen alterar el curso de la discusión. Por ejemplo, 6.14–7.1, un tramo que previene a los cristianos contra el «[unirse] en yugo desigual con los incrédulos», parece interrumpir las ideas que se venían tratando hasta 6.13, y que se retoman en 7.2. Además, la epístola parece tener dos lecciones separadas sobre la necesidad de participar en la colecta (capítulos 8 y 9). Con las siguientes palabras comienza la segunda lección en 9.1: «Cuanto a la ministración para los santos, es por demás que yo os escriba [...]».

No hay explicación fácil para las aparentes alteraciones del curso de esta epístola. Los eruditos han debatido las razones por las que, en una misma epístola, los problemas parecen haberse resuelto en ciertos momentos (capítulo 7), mientras que en otros parecen haber empeorado (capítulos 10 al 13). Estas alteraciones sugieren que la epístola no fue escrita de una sola sentada. Tal vez la situación de Corinto cambió varias veces. Puede que el cambiante humor de Pablo sea un reflejo de la cambiante situación de la iglesia.

Estos cambios que se dan dentro de la epístola pueden recordarnos que la vida de la iglesia para nosotros no es diferente de la experiencia de la iglesia que estaba en Corinto. Acaso habrá un momento en el que todos los problemas estarán resueltos, pues las cuestiones que se superan son sustituidas por otras que se suscitan después. Hay

momentos de respiro cuando los asuntos parecen estar resueltos, pero éstos a menudo no son más que momentos pasajeros de la historia de iglesia. Las epístolas que se escribieron a los corintios nos recuerdan que la vida de la iglesia siempre ha estado llena de momentos de tensión.

### CONCLUSIÓN

¿En qué consiste el distintivo del verdadero cristiano? ¿Qué programas de la iglesia llevan a cabo la obra del que «no vino para ser servido, sino para servir»? Los corintios estaban enfrentados con esta decisión. La iglesia contemporánea, enfrentada con diferentes opciones en el planeamiento de sus programas, está enfrentada con la misma clase de decisión. Por esta razón, 2ª Corintios responde las preguntas que estamos haciendo. ◆